

la vuelta del tornillo

La figura del productor cinematográfico no ha solido tener, en nuestro país, una configuración nítida. En la mayoría de los casos, se limita a reducirse a una función económica, sin imprimir una personalidad a su producción, en plantearse una política cinematográfica seria. Hoy, naturalmente, excepciones, entre las que merece tenerse en cuenta, por lo significativa la de José Luis Dibildos. Primitivamente guionista —actividad que no ha dejado de desempeñar—, fundó con posterioridad la productora «Aqata Films», al frente de la cual ha seguido desde entonces. Sus planteamientos han sido siempre claros, lo que no quiere decir que en más de una ocasión no hayan sido discutibles. Pero lo que parece evidente es que se trata de uno de los pocos hombres del cine español que, desde su especialidad concreta, han imprimido a toda su producción un sello característico.

En la pasada década, Dibildos fue el hombre de las comedias rosa, de las películas «de parejas». Una experiencia comenzada con «Viaje de novios» dio como resultado no sólo siete películas más del mismo género para su marca, sino la preferencia del mismo en toda la industria. Fue algo así como lo que en los últimos años supuso el western. No se trata ahora de hacer consideraciones sobre lo que de nefasto pudo haber —y de hecho hubo— en aquella serie. Sino de dejar constancia de un hecho que configura una primera etapa de la personalidad de un hombre. «Se va haciendo costumbre oír a muchos profesionales renegar de su pasado cinematográfico, de sus debilidades comerciales. Yo no me arrepiento. Todo lo contrario; cuando un profundo agradecimiento a aquellas películas. En el año 60 hice la última, y desde entonces luto por un objetivo concreto, el mercado internacional, y por una vieja utopía nunca ejercida antes, el buen cine», declaraba Dibildos a finales de 1962.

Desde entonces ha intentado ambas cosas. Conseguir abrir el mercado internacional con películas como «Madame Sans-Gêne» y «Cyrano y D'Artagnan» y dar una oportunidad a realizadores españoles jóvenes como Saura y Alenza en «Llanto por un bandido» y «Los dinamiteros». Sin embargo, algo ha debido marchar mal en su experiencia cuando ha vuelto, si no al mismo género de los años sesenta, sí al mismo planteamiento de un cine sin excesivas preocupaciones y dedicado preferentemente al consumo interior. «Lola, espejo oscuro» y «Amor a la española» pueden considerarse, desde este estricto punto de vista, como continuaciones de «Viaje de novios» o de «Solo para hombres» a escala 66-67. ¿Qué ha ocurrido? Posiblemente no habrá que pedirle cuentas a Dibildos —aunque él, sin duda, conocerá la respuesta—, sino a la situación general de nuestro cine, no tan optimista, ni mucho menos, como se pensó que iba a llegar a ser hace un par de años. Ni la fran superproducción con participación mayoritaria española ni la película joven con gran presupuesto —lo que se pretendió hacer con «Llanto por un bandido»— parecen ser mínimas posibilidades. En consecuencia, hay que volver a sacar una política arribada y volver a esquemas que parecían ya inválidos. «Lola» parece haber sido un buen negocio. «Amor a la española» lleva todas las trazas de serlo. Ahora bien, no hay que pensar en el caso de ninguno de los dos films, en una exportación a países desarrollados. Y, sin embargo, «Amor a la española» está, en más de un momento, a punto de convertirse en una buena película.

La publicidad hacia tomar lo peor. Un nuevo golpe a las películas «de playa», inspiradas más o menos de cerca en el «boom» turístico, al estilo de las de Germán Lorente. Y, sin embargo, a pesar de todos los escollos, el film es interesante, sobre todo, en lo que se refiere a planteamientos morales que, si no pueden calificarse de revolucionarios si son, al menos, inéditos en nuestro panorama cinematográfico. Hay, evidentemente, mucho de contradictorio en estos planteamientos y en el estilo narrativo elegido. Pero, con todo, la postura adoptada resulta con frecuencia —dentro de su esquematismo—, válida. El lograr mantener un equilibrio —aun precario en ocasiones— entre la burla y el sermón moralizante, sin caer en la una ni en el otro sino, por el contrario, intentando acceder a una posición abierta y racional es algo muy digno de tenerse en cuenta. No estamos tan sobradas en nuestro cine de acercamientos a la relación hombre-mujer desde bases válidas como para poder echar al olvido lo que de aceptable hay en «Amor a la española». Por primera vez, quizá, en una comedia se parte de las mismas posiciones que, a través de un tratamiento dramático, han sostenido Echeiz o Bardem en «El próximo otoño» y «Nunca pasa nada». Y el que la comedia sea en color, con nombres populares en el reparto y con el atractivo suplementario de Torreminas como escaorte es una baza para la difusión con la que no han contado las películas citadas. La escena final, a pesar de lo que de convencional pueda haber en el repódo con que López Vázquez echa en cara a sus amigos que se ha casado, tiene un impacto seguro, como lo tiene la en que, por primera vez, la sueca le invita a pasar la noche con ella, o la en que, contrito, el protagonista confiesa su amor, algo que «no debía decir con arreglo a su mentalidad». No se trata, naturalmente, de que nos encontremos ante una obra capaz de hacer temblar las estructuras morales del país, ni tampoco ante la película sobre Torreminas, pero, incluso en este aspecto, y aunque sólo sea como simple telón de fondo, la capital de la Costa del Sol es más creíble que tal como el cine nos la ha venido presentando hasta ahora.

¿Vuelta atrás en la política de producción de Dibildos? Posiblemente. Pero también prueba de que, si el productor se decidiera de una vez a dar el paso que le falta —y del que, posiblemente, forme parte el dirigir sus propias películas—, podría ser el suyo un cine que, dentro de un tiempo medio alto, está necesitándose en el país, como eslabón de unión entre los productos simplemente comerciales y los aún desgraciadamente minoritarios, cuya mejor representación —por citar a otro productor, seguramente el más importante con que contamos en la actualidad— podrían ser las películas de Elías Querejeta.

CESAR SANTOS FONTENLA

Terlenka® y... acción!

¡PONGASE EN ACCION...
PONGASE TERLENKA!



Una lencería para mujeres de hoy, al tiempo caprichosa y práctica. Tonos románticos, dibujos de gran moda y, naturalmente, LAVAR... Y LLEVAR.



TERLENKA MLB